

Las ediciones francesas de la expedición Kotzebue (1815-1818): visiones complementarias de un mismo viaje

Cristina G. DE URIARTE

Universidad de La Laguna

curiarte@ull.edu.es

<https://orcid.org/0000-0002-6448-752X>

Resumen

Aunque a principios del siglo XIX el mundo es conocido en su práctica totalidad, el Pacífico continúa siendo un lugar codiciado por las principales potencias europeas. Al término de las grandes expediciones marítimas, científicos y navegantes regresan cargados de muestras de naturaleza diversa, pero, sobre todo, de textos y dibujos en los que, junto a mediciones, anotaciones y reflexiones, ilustran nuevas formas de vida. A partir de los dos relatos franceses de Choris y de las únicas traducciones íntegras en francés de Kotzebue y Chamisso, protagonistas de una de las exploraciones más importantes del siglo, analizaremos las similitudes y diferencias que presentan sus versiones. Para ello, nos detendremos en los prefacios, el tratamiento de una misma información y la iconografía antes de terminar con la finalidad utilitaria, rasgo distintivo de la literatura de viajes.

Palabras clave: Relato de viajes, iconografía, siglo XIX, Choris, Kotzebue, Chamisso.

Résumé

Bien qu'au début du XIX^e siècle, le monde soit pratiquement entièrement connu, le Pacifique reste un lieu convoité par les grandes puissances européennes. À l'issue des grandes expéditions maritimes, les scientifiques et les navigateurs reviennent chargés d'échantillons de nature diverse, mais surtout de textes et de dessins qui, accompagnés de mesures, d'annotations et de réflexions, illustrent de nouvelles formes de vie. À partir des deux récits français de Choris et des seules traductions intégrales en français de Kotzebue et Chamisso, protagonistes de l'une des explorations les plus importantes du siècle, nous analyserons les similitudes et les différences entre leurs versions. Pour ce faire, nous nous attarderons sur les préfaces, le traitement d'une même information et l'iconographie avant de terminer par la finalité utilitaire, caractéristique distinctive de la littérature de voyage.

Mots-clés: Récit de voyage, iconographie, XIX^e siècle, Choris, Kotzebue, Chamisso.

* Artículo recibido el 9/12/2025, aceptado el 16/03/2026.

Abstract

By the early 19th century, the world was almost entirely known, yet the Pacific remained covered by the major European powers. After the great maritime expeditions, scientists and navigators returned with a variety of samples, but above all with texts and drawings illustrating new forms of life, alongside measurements, notes and reflections. Based on the two French travel writings by Choris and the only complete French translations by Kotzebue and Chamisso –protagonists of one of the most significant explorations of the century– we will analyse the similarities and differences in their accounts. To do so, we will focus on the prefaces, how they treat the same information, and their iconography, before concluding with the utilitarian purpose, a distinctive feature of travel literature.

Keywords: travel literature, iconography, 19th century, Choris, Kotzebue, Chamisso.

A comienzos del siglo XIX, el hombre posee ya una imagen del globo terrestre muy próxima a la realidad, aun cuando persisten ciertos interrogantes que incluyen, además de las regiones polares, grandes superficies en el interior de los continentes o perfiles de algunas costas. En este contexto, el importante papel que desempeña la navegación a vela es innegable, pues no solo propicia el establecimiento de relaciones comerciales regulares en distintas partes del mundo, sino que impulsa y completa el trazado de numerosos mapas. Esto es posible gracias a la evolución en la organización de las expediciones y a la profesionalización de la tripulación que tienen lugar en la segunda mitad del siglo XVIII. Los navegantes de la centuria siguiente disponen, por tanto, de cartografía fiable y los océanos se convierten en la vía de comunicación y transporte más rápida y económica. Con todo, el Pacífico sigue siendo el océano peor conocido y los descubrimientos de muchas islas se producen de manera casi accidental, cuando las naves buscan refugio o puntos de abastecimiento de víveres. Estos enclaves, por lo general aislados, de extensión reducida y con escasez de recursos naturales, resultan poco atractivos desde el punto de vista colonial –con excepción de los archipiélagos de Filipinas, Indonesia y Malasia, que cuentan con una situación idónea para el comercio– y solo son interesantes para los marinos, que los describen y cartografían en sus relatos de viaje y atlas (Carré, 2010: 184).

Si bien es cierto que los intereses políticos, comerciales o científicos están detrás de la mayor parte de las exploraciones, no lo es menos que el deseo de aventura y el azar son, igualmente, factores decisivos en el descubrimiento del mundo. A esto hay que añadir que, en ocasiones, la dificultad que entraña la organización de una empresa de esta naturaleza es solventada, como sucede con la que aquí presentamos, por la tenacidad de una sola persona que logra, finalmente, llevarla a cabo (Rouch, 2004: 845-846).

Los buenos resultados obtenidos con la primera circunnavegación rusa, al mando de Krusenstern (1803-1806), determinan la realización de una nueva campaña, en la que, una vez más, la implicación del conde Nikolai Romanzoff es esencial, pues,

con el consentimiento del zar Alejandro I, se convierte en su promotor y mecenas. Encarga a Krusenstern la preparación de una expedición que, capitaneada por Otto von Kotzebue, tiene como objetivos principales, además de buscar el famoso paso del Noroeste¹, explorar la costa norteamericana aún no cartografiada y las islas del Pacífico. Adalbert von Chamisso será el responsable de la parte botánica, Johann Friedrich von Eschscholtz, zoólogo y entomólogo, embarca como médico y Louis Choris es nombrado dibujante oficial. Los aspectos técnicos y materiales reciben, igualmente, una especial atención. Se redactan detalladas instrucciones y el *Rurik*² se equipa con los instrumentos más modernos y los mapas más recientes. Inicialmente, este bergantín iba a construirse en Inglaterra, pero se decide que sea en Finlandia, posesión rusa desde 1809, y que se efectúe bajo la supervisión de Krusenstern. Aunque no tiene capacidad para transportar grandes cantidades de víveres y útiles, ni para alojar a más de una treintena de personas, sus dimensiones le permiten, como contrapartida, un acercamiento mayor a las costas.

El 22 de enero de 1815 Kotzebue y algunos de sus hombres se desplazan a Finlandia para recoger la nave en los astilleros, cargar provisiones y embarcar los aparatos de medición; en junio se dirigen a San Petersburgo, donde les esperan Choris y el zoólogo Eschscholtz y se concluyen los preparativos. El 30 de julio, después de la visita del conde Romanzoff y de diferentes personalidades, el *Rurik* zarpa de Kronstadt rumbo a Copenhague donde les aguardan Chamisso, el naturalista Morton Wormskiold y el cocinero. Las primeras escalas, antes de cruzar el cabo de Hornos y alcanzar Concepción el 13 de febrero de 1816, son Plymouth, Santa Cruz de Tenerife y Santa Catalina; el tornaviaje se realiza por el cabo de Buena Esperanza y, finalmente, el 3 de agosto de 1818, la nave fondea en San Petersburgo.

Desde muchos puntos de vista los resultados son notables. Así, tras tres años de navegación, tan solo un marino fallece –concretamente, en Chile, a causa de la tuberculosis, probablemente contraída antes del viaje y que habría ocultado en el momento de embarcar (Kotzebue, [1821] 2017: 25). Desde una perspectiva científica, al minucioso trabajo cartográfico realizado se suman las importantes colecciones botánicas, geológicas y zoológicas conseguidas. Destaca, en especial, la aportación de Chamisso, que colecta más de 2500 plantas –de las que una tercera parte son desconocidas–, describe centenares de nuevas especies y lleva a cabo importantes observaciones etnológicas e hidrográficas. No en vano, en la zona de Alaska algunos enclaves recuerdan el paso de varios de estos viajeros, como es el caso de la bahía Eschscholtz, la península Choris o

¹ En este océano se ubican fábulas geográficas como la *Terra Australis Incognita* o el mencionado paso del Noroeste. La primera de ellas hace referencia a una gran masa de tierra que, según la creencia, equilibra el hemisferio norte y da, así, estabilidad al globo terrestre. En cuanto al paso del Noroeste, o estrecho de Anián, se pensaba que debía atravesar el norte del continente americano y unir el Atlántico con el Pacífico.

² El nombre de *Rurik* fue elegido por Romanzoff y procede de un príncipe fundador de Rusia.

la isla Chamisso. En cuanto a Kotzebue, no solo logra un ascenso, sino que se le concede la orden de San Vladimiro y una pensión anual.

Varios miembros de esta campaña publican sus relatos: Kotzebue y Chamisso en alemán y Choris, en francés. El relato oficial, a cargo de Kotzebue, ve la luz en 1821 en Weimar y se traduce al ruso en 1823³. El primer tomo comprende una larga introducción de Krusenstern, las instrucciones de navegación, firmadas por Hörner, un prefacio de Kotzebue y la crónica del viaje hasta la primera estancia en Hawái. El segundo narra la continuación de la travesía hasta la llegada a Tallin (antes, Reval); contiene, asimismo, un estudio de Krusenstern de las islas descubiertas, un informe de Eschscholtz sobre las patologías de la tripulación y una parte de las observaciones de Chamisso, que continúan en el tercer y último volumen. Completan el trabajo una quincena de láminas en color, algunas de las cuales pertenecen a Choris.

Por lo que concierne a Chamisso, que pensaba dar a conocer de forma separada su crónica, se ve obligado a incluir sus «Remarques et idées» en la relación de Kotzebue. Mucho después de finalizada la circunnavegación, publica, al fin, su propio relato de viajes en Berlín en 1836, con el que obtiene un éxito indiscutible, hasta el punto de que eclipsa los de Choris y Kotzebue.

Choris, por su parte, ya de regreso en París, sigue el consejo de algunos científicos, entre los que se encuentra Alexander von Humboldt, que le animan a editar sus materiales, que no solo consisten en múltiples anotaciones, sino, sobre todo, en numerosos dibujos de lugares, personas, animales y cosas. La primera impresión de *Voyage pittoresque autour du monde* consta de 22 entregas que se editan entre 1820 y 1822. Junto al centenar de láminas, figuran comentarios y observaciones científicas de Chamisso, Cuvier, Valenciennes, Kunth y Gall. Eyriès se encarga de la redacción en francés –pues, aunque Choris se comunica en esta lengua, no la habla correctamente– y Langlumé es el principal responsable de las litografías. Esta obra consta, además, de varios mapas: del Pacífico, trazado por Krusenstern para esta expedición, de las islas Radak y de las islas Romanzoff. Sin embargo, como el propio Choris (1827: 4) señala en una carta dirigida al presidente de la Sociedad de Geografía parisina, en esta primera publicación no está todo el material reunido durante el periplo. Alentado, una vez más, por Humboldt, a quien dedica este trabajo, el dibujante añade seis entregas suplementarias, que suman un total de 24 planchas y lleva por título *Vues et paysages des régions équinoxiales* (1826).

De este modo, y como es habitual en el relato de viajes decimonónico, junto a los frecuentes datos relativos a las corrientes marinas y los vientos o las descripciones de personas, lugares, animales y plantas, el lector descubre los momentos significativos,

³ Existe traducción del relato íntegro al inglés publicada en 1821 y disponible en <https://archive.org>.

insólitos o curiosos de esta circunnavegación⁴. A esto se suma una profusa y delicada iconografía que abarca paisajes, arquitectura tradicional o escenas de la vida cotidiana, pero, principalmente, imágenes hasta entonces inéditas de Hawái, Alaska y California y su población. Todo ello es debido, en buena medida, a la posibilidad de permanecer durante un tiempo prolongado en diferentes islas, lo que permite obtener una representación de los insulares mucho más precisa que la proporcionada hasta entonces por los exploradores anteriores. Los tres autores ofrecen, por tanto, impresiones únicas de una misma experiencia, marcadas no solo por su personalidad, sino también por la función que desempeñan en el viaje. En definitiva, sus textos responden a la definición proporcionada por Guyot & Le Huenen (2006: 36):

[...] à la différence d'un genre fictionnel comme le roman, le récit de voyage n'est *a priori* régi par aucune logique narrative : il lui substitue au contraire un ordre double, à la fois géographique et chronologique, qui n'obéit à aucune nécessité autre que celle de la succession des étapes.

No obstante, y a pesar del auge que experimenta este género literario⁵, lo cierto es que los diarios de los viajeros rusos de comienzos del siglo XIX no despertaron el interés en Francia ni por parte de los editores, ni de los lectores. Buena prueba de ello son los 150 años transcurridos desde la publicación en alemán de la obra de Chamisso y la edición en francés a finales del siglo XX⁶ o la aún más reciente traducción a esta lengua de la relación íntegra de Kotzebue, de la que hasta entonces únicamente se conocían fragmentos o versiones abreviadas⁷.

⁴ Las palabras de Lafond (1840: 9) ilustran a la perfección las expectativas y deseos del lector asiduo de relatos de viajes: «Il s'embarque avec le voyageur, il voit par ses yeux, il partage toutes ses sensations, ses privations, ses plaisirs, ses dangers. Quel est celui de nous qui reste froid et insensible au récit des périls qui entourent les navigateurs, et qui ne retrouve pas de nouvelles émotions dans le tableau qu'ils nous retracent des mœurs étranges de ces peuples, aussi éloignés de nous par l'espace que par la civilisation?».

⁵ Está generalmente aceptado que el *Itinéraire de Paris à Jérusalem* de Chateaubriand supone la consideración definitiva de esta forma de escritura como perteneciente a la literatura. En otro orden de cosas, recordemos que ya desde el siglo XVIII el relato de viajes ocupa un lugar importante en la prensa, aunque es valorado entonces más por su valor documental que literario. En la centuria siguiente, las diferentes publicaciones periódicas europeas se harán eco del gusto generalizado por los viajes y todo lo relacionado con cuestiones geográficas (Venayre, 2011: 468).

⁶ Brosse (1991: 8) señala en el prefacio de esta edición que la razón reside en que en Francia un autor no es reconocido en dos facetas distintas y Chamisso ya era famoso como escritor. Quizá también se le reprochaba que, aunque de origen francés, eligiera residir en Alemania, donde desarrolló su carrera militar y literaria.

⁷ Lamentablemente, la edición en francés no incluye la extensa introducción de Krusenstern ni las instrucciones para las observaciones astronómicas de Hörner.

A partir de las ediciones francesas de las crónicas de Kotzebue (2017) y Chamisso (1991)⁸ –*Le voyage du Rurik. L'expédition Romanzov à la découverte du Pacifique: 1815-1818* y *Voyage autour du monde 1815-1818*, respectivamente– y de los dos relatos de Choris ya mencionados –*Voyage pittoresque autour du monde* (1822)⁹ y *Vues et paysages des régions équinoxiales* (1826)– nuestro propósito es analizar las distintas interpretaciones de una misma experiencia. Si bien en un primer momento valoramos acotar el trabajo que aquí presentamos a la obra de Choris, finalmente decidimos, aun a riesgo de alejarnos del ámbito estricto de los estudios francófonos, analizar los cuatro documentos. Por un lado, porque abordar el análisis de una expedición ignorando una parte importante de sus testimonios escritos sería, a todas luces, incompleto, en especial cuando los autores no solo comparten vivencias, sino que sus textos establecen un diálogo permanente entre sí. Por otro, porque no tenemos constancia de que se haya llevado a cabo una investigación que relacione el conjunto.

Comprobaremos que, a pesar de las lógicas diferencias que contienen, los testimonios se integran a la perfección en una modalidad literaria plenamente consolidada en el periodo que nos ocupa. Tras presentar a los autores y sus relatos nos detendremos en los prefacios donde, entre otras cosas, el lector descubre qué tipo de información contienen las páginas que se dispone a leer. Seguidamente, a partir de la selección de algunos momentos clave del viaje, abordaremos el tratamiento que recibe una misma información en las distintas crónicas, antes de ocuparnos de la valiosa iconografía que propicia esta expedición. Por último, haremos referencia a un aspecto inseparable de cualquier campaña de navegación, esto es, su carácter utilitario. La naturaleza de los textos que conforman nuestro corpus ha facilitado la elección de los temas que vamos a desarrollar en las páginas que siguen, pues se trata de componentes textuales y paratextuales que son representativos de esta forma de escritura.

1. Los autores y sus relatos

1.1. Otto von Kotzebue

Otto von Kotzebue (Tallin, 1787- Tallin, 1846), de origen alemán e hijo de un prestigioso dramaturgo, acompaña a Krusenstern en el primer viaje ruso de circunnavegación (1803-1806), una ocasión que aprovecha para formarse en astronomía, cartografía e hidrografía. Ingresa en la Marina y participa en varios viajes antes de asumir el mando de la campaña que nos ocupa. A su término, emprende, en 1823, una nueva misión y a su regreso, en 1826, redacta la crónica del que será ya su último viaje (Weimar, 1830), pues su delicado estado de salud le obliga a abandonar definitivamente la Marina.

⁸ Existe una versión anterior a la que utilizamos aquí, traducida también por Henri Alexis Baatsch, *Voyage autour du monde. 1815-1818* (París, Le Sycomore, 1981).

⁹ La edición que aquí utilizamos lleva por título *Voyage dans le Pacifique (1815-1818). Illustrations de Louis Choris* (2008). En adelante, nos referiremos a ella como *Voyage*.

Desde las primeras páginas de *Le voyage du Rurik*, Kotzebue ofrece información minuciosa sobre múltiples cuestiones, tales como la embarcación y su dotación, el estado del mar y las condiciones meteorológicas o la vida a bordo. De este modo, el lector conoce de primera mano en qué consiste la alimentación de los marinos y las dificultades para su almacenamiento y conservación, cuáles son las actividades que se llevan a cabo en los momentos de ocio –como la tradicional celebración del paso del Ecuador– o los peligros que suponen, tanto para la nave como para las personas, las frecuentes tormentas. Aunque quizá uno de los rasgos que más llama la atención de este testimonio es su dimensión afectiva, ya que no es habitual que los capitanes expongan sus sentimientos en las páginas del diario oficial de la campaña. Baste citar la detallada explicación sobre su estado de salud, que le obliga a modificar la ruta prevista en Alaska para no comprometer el tornaviaje:

J'annonçai par écrit au commandement que ma maladie me forçait à retourner à Unalaska. Le moment où je signai le papier fut un des plus douloureux de ma vie, car avec ce trait de plume, j'abandonnai un vœu qui brûlait dans mon cœur depuis longtemps (Kotzebue, [1821] 2017: 330).

En la introducción al relato de Kotzebue ([1821] 2017: 22), Delpech afirma que este viajero puede considerarse más un explorador que un descubridor, pues sus principales descubrimientos no lo fueron en sentido estricto, ya que se trataba de territorios que, si bien no estaban correctamente cartografiados, ya habían sido localizados con anterioridad. Con todo, el importante papel que Kotzebue desempeña en la exploración del Pacífico es indiscutible, ya que corrige muchos errores geográficos, descubre los atolones Tikehau –en la Polinesia Francesa y que bautiza con el nombre de isla Krusenstern– y Bikar, en las islas Marshall, y explora territorios a los que otros marinos con barcos de mayores dimensiones no habían podido acceder. Nuestra edición incluye una quincena de láminas, intercaladas en el texto, de las que algunas pertenecen a Choris, aunque su procedencia no está indicada.

1.2. Adalbert von Chamisso

El naturalista Adelbert, o Adalbert, von Chamisso (Champagne, 1781-Berlín, 1838) nace en el castillo familiar y en 1790 emigra junto a su familia a Alemania, donde reside hasta su muerte. En su faceta de escritor, frecuenta el círculo de Madame de Staël y, tras la publicación de *Histoire merveilleuse de Pierre Schlémihl, l'homme qui a perdu son ombre*, en 1814, se convierte en un reconocido escritor. Al mismo tiempo, es un gran admirador de Cook y del resto de los navegantes que marcan el siglo XVIII, de ahí que intentara, en vano, formar parte de la tripulación de una expedición con destino a Brasil. Cuando, más adelante, se entera por la prensa de que se está preparando una nueva, capitaneada por Kotzebue, intenta por todos los medios formar parte de ella, lo que finalmente consigue con la mediación de un amigo. Al regreso de esta campaña,

Chamisso continúa con su actividad científica y publica distintos estudios especializados. Es nombrado director del Herbario Real de Berlín y, a propuesta de Humboldt, miembro de la Academia de Ciencias alemana. Gran apasionado de las lenguas, había estudiado latín y, además de francés y alemán, se comunica con fluidez en inglés y español¹⁰. Según confiesa en su relato, durante la expedición aprende danés con Wormskiold, ruso con Choris y hawaiano¹¹.

En el prólogo del *Voyage autour du monde*, el autor recuerda su aportación al tomo tercero de la relación oficial de la exploración y su deseo en aquel entonces de publicar sus observaciones «selon une copie juste et une forme digne» (Chamisso, [1836] 1991: 31). En su lugar, y para su sorpresa, no solo aparecen con numerosos errores, sino que no le permiten siquiera señalarlos en una fe de erratas. Tampoco le fue posible enmendar estos fallos en la traducción francesa inicialmente prevista y que, finalmente, no se lleva a cabo. A pesar de los años transcurridos desde la finalización de la campaña, casi veinte, y de su delicado estado de salud, sigue convencido de que sus observaciones merecen ser conocidas y no duda en condenar los trabajos elaborados a partir de otros ajenos:

Ce qu'un homme sensé, qui a lui-même vu et exploré, a brièvement noté, mérite bien quand même d'être inséré dans les archives de la science. Seul le livre qui a été tiré d'autres livres et compilé à partir d'eux peut être chassé par de nouveaux plus complets ou plus intelligents, et son écho fait long feu (Chamisso, [1836] 1991: 32).

Chamisso adopta la forma tradicional del diario de viaje, en el que, entre otras cosas, los hechos se presentan ordenados cronológicamente, si bien en esta narración encontramos tanto analepsis como anticipaciones que, por otra parte, ayudan a mantener el interés del lector. En un tono cercano, se dirige a él para aportarle información que le pudiera resultar novedosa o curiosa. Es el caso, por ejemplo, de las frecuentes referencias a la vida a bordo, a las anécdotas con los animales embarcados o al casi inevitable *mal de mer*. Aprovecha, igualmente, para denunciar el trato que habitualmente reciben los científicos —«Il arrive [le savant], plein de joie et d'espérance, avide d'action, et il lui faut d'abord apprendre que la tâche principale qui lui est assignée consiste à se rendre le plus insignifiant possible, à occuper aussi peu de place, à être

¹⁰ Dado nuestro particular interés por las expediciones científicas que han recalado en Canarias, no podemos pasar por alto los comentarios que Chamisso recoge en su libro relativos a la breve escala en Tenerife de la expedición, que tuvo lugar entre el 28 de octubre y el 1 de noviembre de 1815. De ello se ocupa Simon Schumacher (2017) en uno de sus trabajos donde, también, aporta la traducción al español de buena parte del testimonio del naturalista.

¹¹ Cabe señalar que, entre 1985 y 2017, se ha venido entregando el premio Adelbert von Chamisso a una obra literaria escrita en alemán por un autor cuya lengua materna sea otra. Véase https://fr.wikipedia.org/wiki/Adelbert_von_Chamisso#Hommage.

aussi peu là qu'il est possible» (Chamisso, [1836] 1991: 53)– o, con la ventaja que le aporta el tiempo transcurrido, corregir errores de sus compañeros –«Je veux seulement répéter, puisque Monsieur von Kotzebue, mal informé, l'a noté autrement [...]» (Chamisso, [1836] 1991: 220-221) o «Choris est en retard d'un jour dans cette partie du voyage jusqu'à l'arrivée à Unalaska» (Chamisso, [1836] 1991: 233-234).

El *Voyage autour du monde* es, por tanto, una obra de madurez, en la que Chamisso no solo remite en numerosas ocasiones a sus *Remarques et idées*, sino que la utiliza para saldar deudas con Kotzebue del que, no obstante, destaca sus cualidades, aun cuando le reconoce un temperamento cambiante (Chamisso, [1836] 1991: 68).

1.3. Louis Choris

De origen alemán, el ucraniano Louis Choris (Yekaterinoslav, 1795-Veracruz, 1828) ya había participado en calidad de botánico en otra expedición científica antes de embarcar, tras ser aceptado su ofrecimiento, en la circunnavegación de Kotzebue. A su término, en 1818, se establece en París y años después, en 1827, solicita la autorización para una nueva campaña con destino a Centroamérica y Sudamérica. Una vez aprobada su propuesta, es nombrado miembro correspondiente del Muséum de París, que fija una retribución variable en función de la calidad de los envíos de historia natural¹².

Al comienzo del *Voyage* figura una dedicatoria al emperador de Rusia, un frontispicio con el retrato del conde Romanzoff, realizado por Choris, al igual que la introducción, fechada el 1 de mayo de 1822. En ella, el viajero, que habla en esta ocasión en tercera persona, recuerda, entre otras cosas, el objetivo inicial del periplo y el itinerario previsto –que, recordemos, debe ser modificado por la enfermedad del capitán– para concluir con la referencia a la distribución, impresión y paginación de las distintas secciones, que se corresponden, por lo general, con un único territorio. Con objeto de facilitar la composición y la cronología del viaje, Choris ([1822] 2008: 18) decide reiniciar la paginación en cada apartado. El texto final, donde la parte escrita y la iconográfica poseen una numeración independiente, reproduce la ruta del *Rurik* durante los tres años que dura la expedición y finaliza con su regreso a Kronstadt el 31 de julio de 1818.

Con una estructura similar, *Vues et paysages* (1826) está, también, dedicado al emperador de Rusia e incluye, igualmente, una introducción en la que Choris explica el contenido de su trabajo anterior y el motivo que le lleva a publicar este, que, como ya señalamos, no es otro que dar a conocer los materiales no incluidos en el *Voyage*. Una de las islas Canarias (Tenerife, que constituye la primera escala técnica¹³), costas y

¹² Para el detalle de esta nueva y última empresa, pues Choris fallece tras ser atacado por un grupo de ladrones en México, puede consultarse el trabajo de Ernest Théodore Hamy (1906).

¹³ Además de la imprescindible referencia al pico del Teide, el paso por el archipiélago canario de Cristóbal Colón o la reproducción de las palabras que le dedica Humboldt a la isla unos años antes, Choris menciona el puerto de Santa Cruz de Tenerife como escala obligada de las naves que cruzan el Ecuador.

ciudades de Brasil, Chile, las islas Radak, las islas Marianas, Filipinas, Cabo de Buena Esperanza o Santa Elena son algunos de los territorios descritos y dibujados.



Fig. 1. «Vue de la Ville de St. Cruz sur l'Île de Ténériffe». L. Choris, *Vues et paysages* (1826).
Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia

Ambos relatos están digitalizados, casi siempre en su totalidad, en distintas bibliotecas y organismos¹⁴. El *Voyage*, el más extenso, presenta ligeras diferencias entre los ejemplares, que atañen, en especial, a las láminas. Una de ellas tiene que ver con su número, pues entre las 105 que declara Choris (1827: 4), no siempre se incluye la representación del ave marina de las islas Aleutianas. Otra, con el color. Así, la totalidad de la iconografía puede aparecer tanto en color como en escala de grises o bien, podemos encontrar únicamente coloreadas algunas ilustraciones, como, por ejemplo, las relativas a la historia natural. Por último, las diferencias más acusadas figuran en tres láminas de las islas Sandwich y en una de las Aleutianas. Son mínimas en el caso de las planchas III, XVII y V –*Kaboumanou, reine des îles Sandwich; Femme des îles Sandwich* y *Chapeau des*

No olvidemos que, desde finales de la Edad Media, estas islas se convierten en «el pórtico entre continentes, un enclave europeo anclado en un mar geográficamente africano, pero proyectado hacia un horizonte que anuncia tierras aún por descubrir y explorar» (Oliver & Relancio, 2007: 11).

¹⁴ El *Voyage pittoresque*, por ejemplo, en la Biblioteca Pública de Princeton (<https://dpul.princeton.edu/pudl0017/catalog/zw12z9094>), en la Sociedad Histórica de Wisconsin (<https://www.americanjournneys.org/aj-087/index.asp>) o en el portal *Internet Archive* (https://archive.org/details/cihm_17102). Y *Vues et paysages*, en la Biblioteca Nacional de Francia (<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k320478r/f1.item>) o en la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia (https://fundacionorotava.com/pynakes/lise/chori_vues_fr_01_1826/1), entre otros.

habitants des îles Aléoutiennes— y afectan a algunos rasgos físicos, al color de la ropa y al adorno del sombrero tradicional, respectivamente. Pero es en la XVI, *Danse des femmes dans les îles Sandwich*, donde la composición presenta más discrepancias. No solo los rasgos, el cuerpo, la vestimenta o la actitud de las mujeres durante el baile no son idénticos, sino que el fondo y, sobre todo, la representación de los hombres situados en una esquina, en primer plano, son dispares. En una de ellas (Choris, [1822] 2008: 102) el protagonismo recae en el isleño, que mira atentamente la danza y a quien el grupo de mujeres dirige la mirada. Sentado de espaldas, está acompañado de un hombre blanco del que apenas se ve el perfil del rostro. En la edición conservada en la biblioteca de Princeton (1822: 173), sin embargo, el isleño ha desaparecido de la imagen; en su lugar, un hombre vestido a la europea dialoga con unas mujeres. Mientras que en la primera escena el fondo es difuso, en la segunda, las mujeres bailan bajo un árbol de grandes dimensiones y rodeadas de vegetación exuberante.

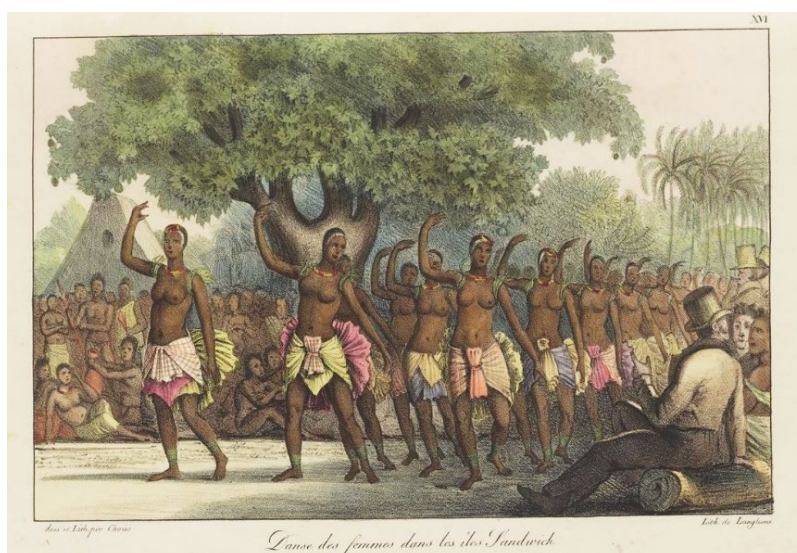


Fig. 2. «Danse des femmes dans les îles Sandwich». L. Choris, *Voyage* ([1822] 2008)

Debemos señalar que en todas las láminas vemos el nombre de Choris en la parte inferior, por lo que las razones de la existencia de las distintas versiones de un mismo aspecto no son atribuibles al editor y sí, probablemente, al propio dibujante.

2. La función de los prefacios

En uno de sus trabajos, Genette (1987: 7) alude al papel esencial que desempeñan los prefacios, entre otros elementos paratextuales, ya que, como él mismo afirma, una obra rara vez se ofrece al lector en estado bruto:

[...] on ne sait pas toujours si l'on doit ou non considérer qu'elles [ces productions] lui appartiennent, mais qui en tout cas l'entourent et le prolongent, précisément pour le présenter, au sens habituel de ce verbe, mais aussi en son sens le plus fort : pour le

rendre présent, pour assurer sa présence au monde, sa « réception » et sa consommation [...].

En efecto, lo que persigue el cronista es asegurarse una correcta lectura del texto para lo que debe, en primer lugar, identificar al destinatario. En otras palabras, tras haber realizado y contado el viaje, el autor tiene, aún, que enfrentarse a un último reto: convencer al lector de que la empresa mereció la pena (G. de Uriarte, 2018: 259). De ahí que un momento clave en el proceso de escritura del relato sea decidir lo que se cuenta y lo que se calla, pero, también, cómo y a quién se cuenta. En las primeras páginas, que suelen adoptar la forma de prefacios, prólogos o introducciones, los viajeros anuncian los principios que guían su redacción e intentan, al mismo tiempo, ganarse el interés y la simpatía del lector a través de recursos tales como la *captatio benevolentia*. Así, Kotzebue, junto a su agradecimiento al conde Romanzoff, a quien dedica la obra, pide disculpas por la sencillez de su estilo:

C'est avec beaucoup d'humilité que je présente au public l'histoire de mon voyage, car je sens bien que peu de personnes seront satisfaites du style simple d'un marin qui, depuis l'âge de treize ans, se consacre seulement au service auquel il s'est voué (Kotzebue, [1821] 2017: 33).

Chamisso, que precede la relación del viaje de un prólogo y de una introducción, expone en el primero su opinión sobre el contenido de una publicación de estas características, que variará según su destinatario: el lector indulgente o el científico. De este modo, el naturalista hace referencia a una de las dos funciones básicas de estos discursos preliminares, la función informativa, que se suma a la persuasiva, mencionada en el ejemplo anterior:

Si je rentrais d'un voyage scientifique, dont il me faudrait dresser une relation, [...] je ferais dans mon récit complètement taire le savant en moi, et je ne viserais qu'à rendre présents au bienveillant lecteur et ce pays étranger et ces gens étrangers, ou, bien plus encore, moi-même dans cet environnement étranger. [...] L'écriture de cette partie se ferait peut-être au mieux durant le voyage même. Au savant, j'exposerais ensuite, séparément, ce que j'aurais eu la chance de découvrir [...] (Chamisso, [1836] 1991: 33).

Y en la introducción decide recordar su infancia y su juventud como escritor y estudiante de lenguas, marcadas por los acontecimientos políticos de aquel período:

Auprès de cette femme [Mme de Staël] merveilleuse et grandiose, j'ai vécu des jours inoubliables, j'ai fait la connaissance de bien des hommes parmi les plus remarquables de ce temps, et j'ai vécu un épisode de l'histoire de Napoléon, la guerre qu'il a livrée à une puissance qui ne lui était pas servile ; car à ses côtés et sous lui rien d'autonome ne devait subsister (Chamisso, [1836] 1991: 37).

Choris, por su parte, aclara el motivo de la publicación del *Voyage*, que no es otro que su carácter innovador: «[...] bien persuadé qu'il n'existe aucun livre de ce genre qui offre une si grande variété d'objets dessinés et surtout un recueil si nombreux de portraits des divers peuples qu'il a vus» (Choris, [1822] 2008: 17). Asimismo, confiesa que ha creído oportuno ofrecer información nueva e interesante desde la primera entrega –recordemos que es la manera en la que se da a conocer esta crónica–, de ahí que la lectura no comience con el inicio de la expedición, que queda relegado al final–, sino con las estancias en Nueva California y las islas Sandwich. Al igual que sus compañeros, solicita la indulgencia del lector, que considera plenamente justificada por su juventud: «j'offrirai dans mes *Vues et paysages*, ce que j'ai pu observer et recueillir dans un âge qui réclame quelque indulgence, et avec un pinceau encore novice. Je prie le public de ne pas juger avec trop de sévérité ces nouveaux essais» (Choris, 1826: 3).

Estos ejemplos son solo una muestra de la íntima conexión existente entre relator y lector, que convierte a este último no solo en un destinatario presente, cercano, sino también en la auténtica razón de ser de la publicación. Desde esta perspectiva, el prólogo sirve de nexo entre el mundo exterior y su lectura, aunque esta última está condicionada, bien es cierto, por las justificaciones y aclaraciones del narrador.

3. Tratamiento de una misma información en los relatos

Como acabamos de ver, los viajeros comparten el concepto de lo que debe ser un relato de viajes, que no es otro que el de ofrecer un testimonio veraz y atractivo de una experiencia única, original. En otras palabras, se establece una suerte de pacto referencial entre autor y lector. Manteniendo el equilibrio entre el tiempo del relato y el de la historia, el cronista alterna la narración de la vivencia y la descripción de personas, lugares o acontecimientos con la expresión de sentimientos y opiniones personales.

En las crónicas que aquí analizamos encontramos notables similitudes en cuanto a la elección de los aspectos desarrollados y, como es lógico, algunas diferencias respecto a su tratamiento. Así, mientras Choris ([1822] 2008: 26-27) resume la estadía en Chile, que se extiende del 11 de febrero al 9 de marzo de 1816, en unas pocas líneas, Chamisso ([1836] 1991: 92-104) rememora pormenores y anécdotas, tales como el recibimiento por parte de las autoridades, los bailes y las veladas organizados en honor de la tripulación o el incidente del marino que aprovecha la escala para desertar. Si bien, poco más adelante, será Chamisso quien, después de zarpar de Chile y poner rumbo a la bahía rusa de Avacha, condense los tres meses que dura la navegación y el paso por algunas islas en unas pocas páginas, justificando su brevedad con la extensión que ocupa este trayecto en el texto de Kotzebue: «Cette partie de notre voyage qui, eu égard aux prestations de Monsieur von Kotzebue, est une des plus importantes et qui occupe dans son récit un espace assez considérable, se fondera ici en quelques pages» (Chamisso, [1836] 1991: 105). Aunque en realidad, esta negativa a detallar una etapa

del viaje no es tal, pues el naturalista remite, como hace en tantas otras ocasiones, a los capítulos de *Remarques et idées* en los que sí aporta más precisiones.

Otro de los momentos significativos de la campaña es la estancia en las islas Sandwich, actual Hawái, que tiene lugar del 24 de noviembre al 14 de diciembre de 1816. A estas pocas semanas Kotzebue ([1821] 2017: 169-214) le dedica nada menos que 45 páginas en las que habla sobre la exploración del Pacífico Norte, el rey Tammeamea¹⁵ y las principales actividades de sus mujeres –incluida Kahumanna, su favorita– y su hijo o alude a la costumbre tan extendida de fumar, que alcanza, incluso, a los niños. Además, utiliza esta escala para hacer juicios de valor en los que la comparación con el mundo occidental es constante. Entre otras cosas, afirma que sus habitantes superan en fortaleza y envergadura física a los europeos (Kotzebue, [1821] 2017: 173, 179) o que este archipiélago debería equipararse, desde el punto de vista cultural, a Europa:

Pour la navigation, il serait très important que les îles Sandwich se situent au même niveau de culture que les pays d'Europe ; et, les Anglais, qui ont ces îles sous leur protection, devraient veiller à ce qu'après la mort de Tammeamea, un homme raisonnable, qui évitera toute révolution, lui succède (Kotzebue, [1821] 2017: 183).

Chamisso, por su parte, a lo largo de una veintena de páginas, refiere, junto a la descripción del recelo inicial que muestran algunos hombres de estas islas ante la llegada del *Rurik* y la alusión a distintas actividades y celebraciones, la relación dominante del hombre respecto a la mujer (Chamisso, [1836] 1991: 179) o el sentido innato de la belleza de los «sauvages», muy superior al de los europeos (Chamisso, [1836] 1991: 186). Desmiente, además, ciertas afirmaciones de Kotzebue. Una de ellas hace referencia al vestido negro, habitual según este último, de los cortesanos del rey y que Chamisso no solo sostiene haber visto tan solo una vez, sino que remite a Choris para su validación: «Je ne me rappelle d'avoir vu ce costume qu'une seule fois aux îles Sandwich, il n'est nullement si répandu et il n'a pas non plus frappé l'œil du peintre. Voyez Choris et son *Voyage pittoresque*» (Chamisso, [1836] 1991: 177). Aunque, sin duda alguna, la crítica más feroz hacia el capitán tiene lugar cuando afirma que los errores en los datos de la edición original hacen que la obra carezca de fiabilidad. Seguidamente, enumera algunas de las cosas que echa en falta en el texto, como son algún extracto del diario de a bordo, determinados planos y mapas, las instrucciones del viaje o los datos barométricos observados en alta mar (Chamisso, [1836] 1991: 106).

Las islas Sandwich son, asimismo, ampliamente descritas y dibujadas por Choris en su *Voyage* ([1822] 2008: 79-107). Una treintena de páginas y diecinueve láminas

¹⁵ Reinó de 1782 a 1819 y fue quien unificó en un solo reino las islas Sandwich (Chamisso, [1836] 1991: 171).

que ilustran vistas de puertos, bailes, utensilios e ídolos, a los que se unen los mencionados retratos del rey y su familia y de otros insulares. Por lo que concierne a *Vue et paysages*, las planchas XVII y XVIII, acompañadas cada una de ellas de un texto explicativo, dan cuenta del momento. La primera representa un grupo de hombres y mujeres que están conversando y tejiendo al aire libre en la entrada de sus casas:

La douceur du climat permet aux habitans [sic] de passer une partie de leur temps, en plein air, devant l'entrée de leurs maisons. Actifs et industrieux, ils préparent l'écorce du mûrier à papier et de plusieurs autres plantes, pour en faire les étoffes dont ils se vétissent (Choris, 1826: 25).

En cuanto a la segunda, reproduce el recibimiento de la expedición y está acompañada de las referencias al descubrimiento de este territorio por parte de James Cook –un año antes de que fuera asesinado en una isla hawaiana– y de los elogios al reinado del rey Tammeamea (Choris, 1826: 26).

Por último, queremos hacer mención a la acogida hostil, el 28 de marzo de 1816, por parte de los habitantes de Isla de Pascua, que no solo sorprende a los tres viajeros, sino que no dudan en comentarlo. Kotzebue, que esperaba recibir el mismo trato cordial que Lapérouse en 1786, justifica este comportamiento en una larga digresión en la que traslada al lector una información recibida con posterioridad a los acontecimientos, según la cual los hombres y mujeres de la isla fueron apresados y trasladados a otra para fundar una colonia dedicada a la caza de focas (Kotzebue, [1821] 2017: 70-71). Para referir este hecho, el naturalista remite a sus *Remarques et idées* y a Kotzebue y Choris antes de reproducir la integridad de las extensas explicaciones del capitán (Chamisso, [1836] 1991: 111-113):

Dans mes *Remarques et idées*, j'ai tenté de décrire l'accueil soupçonneux qui nous fut réservé, et l'on pourra comparer avec ce que j'en dis les relations de Kotzebue et de Choris. Je n'ai fait qu'allusion à la cause probable de l'état à demi menaçant des habitants de l'île. Monsieur von Kotzebue a lui-même signalé cette histoire et il lui appartient de la faire connaître. Je la reproduis ici en complément, dans ses propres termes. Elle figure dans son récit du voyage (tome I, page 116) (Chamisso, [1836] 1991: 111).

Y Choris (1826: 17-18), en *Vues et paysages*, aporta una vista de la Isla de Pascua desde el mar (lámina IX) y un comentario muy similar al de sus compañeros.

Nos servimos de estos fragmentos para demostrar que la elección, por parte del cronista, de los aspectos considerados relevantes y su tratamiento literario o iconográfico evidencia, una vez más, la imbricación estrecha entre los textos objeto de este estudio, de modo que alcanzan su pleno sentido a través del diálogo que se establece entre ellos.

4. Las láminas de Louis Choris

Si cuando hablamos de la unión entre texto e imagen debemos remontarnos a la antigua Grecia, en el ámbito de la literatura de viajes recurrir a la visualización de lo observado resulta indispensable, en especial, cuando se trata de explicar lo exótico, lo distinto, lo nuevo. La dificultad inherente a la descripción verbal de lo desconocido encuentra entonces en la representación visual, que se dirige directamente al lector, una herramienta de valor incuestionable. En este contexto, el dibujante y el grabador adquieren un protagonismo evidente al interpretar y completar lo relatado.

En el apartado anterior comprobamos la conexión estrecha existente entre la palabra y la imagen¹⁶. Los relatos de Choris, como es lógico, están al servicio de esta última, pues, como él mismo señala en la introducción al *Voyage*, sigue el consejo de aquellos que le indican la conveniencia de añadir comentarios y aclaraciones a sus dibujos. De esta manera, entre ambas formas de expresión se establece un vínculo de complementariedad, pues no solo las ilustraciones, en color, están acompañadas de descripciones bien identificadas, sino que el relato, a su vez, remite a las figuras y las planchas. Entre los numerosísimos ejemplos, citaremos los relativos a los instrumentos con los que los hombres y mujeres que trabajan la tierra en Brasil acompañan sus bailes o las cestas que tejen las mujeres de las islas Aleutianas con la hierba que tiñen de distintos colores:

Les nègres aiment la danse, ils prennent ce divertissement le soir. Un nègre et une négresse dansent seuls, souvent au son d'un instrument nommé *carimba* par les Portugais et *bansa* par les nègres (pl. IV, fig. 1): il est représenté de face (Choris, [1822] 2008: 20).

Les femmes sont très adroites à tous les ouvrages des mains : elles cousent avec beaucoup de délicatesse. Leurs fils sont faits de fibres de baleines. Elles tressent de jolies corbeilles avec de l'herbe qu'elles teignent en orange, en rouge, en brun et en noir ; et les décorent d'ornements très agréables (pl. X) (Choris, [1822] 2008: 147).

Y ya en las islas Sandwich, el dibujante realiza una somera aclaración sobre el dios de la guerra del templo del rey y comenta el baile tradicional:

La planche V représente le temple du roi : le dieu qui porte un oiseau sur la tête est celui de la guerre (Choris, [1822] 2008: 90).

La danse de ces insulaires, surtout celle des hommes est extrêmement gracieuse ; ils ne remuent pas beaucoup les pieds, ne faisant qu'un pas de côté, en avant ou en arrière ; mais la tête, les bras et le corps, sont dans un mouvement continuel, qui, loin d'être

¹⁶ Para una visión de conjunto sobre este aspecto, remitimos a Requemora-Gros & Guyon (2012).

fort, ni outré, offre toujours l'harmonie la plus agréable et une grâce infinie (Choris, [1822] 2008: 100).

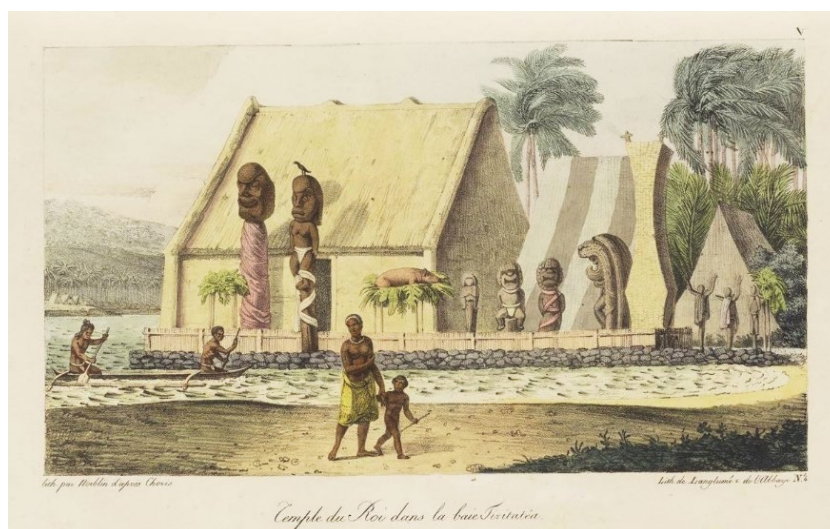


Fig. 3. «Temple du Roi dans la baie Tiritatée». L. Choris, *Voyage* ([1822] 2008)

Esta última reflexión tiene su correspondencia en las acuarelas XII y XVI. La primera reproduce un grupo de tres bailarines provistos de escudos cubiertos con plumas de aves y, atada en el asa, una pequeña calabaza con guijarros que hace un ruido agradable cuando se mueve al compás de la música, al igual que los adornos de hueso de las piernas y los antebrazos de los hombres. Cuando el baile es del agrado de las mujeres, estas les lanzan piezas enteras de tela. En la lámina XVI vemos el grupo compuesto por mujeres, mucho más numeroso, cuya danza y adornos son descritos en detalle (Choris, [1822] 2008: 100-103). Tanto en esta ocasión como en aquellas en las que se describen danzas tradicionales, Choris reproduce pentagramas con las melodías, algo que, por otra parte, es usual en este tipo de literatura.



Fig. 4. «Danse des hommes dans les îles Sandwich». L. Choris, *Voyage* ([1822] 2008)

Aunque Chamisso es autor de algunas láminas, la mayor parte de ellas son obra de Choris, quien también se ocupa de prepararlas para la litografía. Esta corre a cargo, principalmente, de Langlumé, que cuenta con colaboradores como Norblin, Adam, Franquelin y Marlet. Estos materiales muestran paisajes, animales o utensilios, pero, sobre todo, personas, ya que a Choris le interesa, en especial, reflejar los pueblos indígenas y sus costumbres. Así, junto a los distintos recibimientos por parte de los nativos y los consiguientes intercambios de mercancías, encontramos numerosos retratos –individuales o en grupo, de frente o de perfil– y escenas domésticas y de costumbres, de las que forman parte tanto figuras en movimiento como estáticas. A esto hay que añadir las imágenes relativas a la tripulación –que subrayan, de este modo, su función de testigo ocular de lo ilustrado– o aquellas en la que unos sencillos trazos humanos sirven de decorado en las vistas de puertos o paisajes.

En este sentido, es importante señalar que hasta ese momento los naturales del Pacífico solían dibujarse con rasgos europeos y Choris, sin embargo, decide no alterar su fisonomía. Se trata, por tanto, de imágenes concebidas y realizadas únicamente para sus relatos, a diferencia de la práctica habitual de los siglos precedentes donde, a menudo, la iconografía era anónima e intercambiable. Como declaran Eyriès y Malte-Brun (1829: 118), el considerable valor de estas obras constituye una valiosísima aportación al estudio de la historia natural:

Il est peu de voyages de ce genre qui présentent une masse plus considérable d'objets divers, et surtout de portraits de différens peuples : ce qui distingue ces derniers, c'est une scrupuleuse fidélité de pinceau, c'est la nature telle qu'elle est, ce sont les traits caractéristiques, la couleur et la physionomie de ces hommes sauvages. On peut, grâce a cette exactitude, lire sur leurs visages

le degré de leur intelligence, l'expression habituelle de leur pensée et le mouvement de leurs passions. Cette œuvre d'un beau talent promettait à l'histoire naturelle un de ces artistes qui lui sont nécessaires pour parler aux yeux et suppléer à l'insuffisance des descriptions.

Con escasas excepciones, como cuando Chamisso ([1836] 1991: 187) afirma con dureza, respecto a las láminas que reproducen el baile de los nativos de las islas Sandwich –«[...] que l'on n'aille pas regarder les deux dessins qui déparent le carnet de Choris. La danse ne se laisse pas peindre et puisse le génie de l'art lui pardonner ce qu'il a dessiné là»– son numerosos los elogios que recibe el dibujante por parte de sus compañeros, que no dudan en remitir a sus planchas cada vez que se presenta la ocasión. Así, por ejemplo, Kotzebue ([1821] 2017: 163) destaca la precisión de su trabajo respecto al vestido de las mujeres de San Francisco: –«les costumes des Indiens sont clairement représentés sur les dessins de Monsieur Choris»– o la fidelidad de los retratos de algunos notables de las islas Sandwich y de su rey. Este episodio suscita numerosos comentarios. Kotzebue proporciona todo lujo de detalles acerca de su reticencia inicial a ser retratado o las diferentes anécdotas surgidas durante el posado:

L'art de notre peintre fut admiré de tous parce qu'il avait peint certains notables très rapidement et de manière très ressemblante. Même Tammeamea qui pourtant regardait avec étonnement les travaux de Monsieur Choris, résista longtemps à ma demande, comme ils le disent ici, de se laisser mettre sur papier, parce qu'il comparait probablement cet art à la magie. Ce fut seulement lorsque je lui expliquai à quel point notre Empereur serait content de recevoir son portrait, qu'il accepta et, à mon grand ébahissement, Monsieur Choris réussit un très bon portrait de lui, malgré que Tammeamea ne restait à aucun moment tranquille et qu'en dépit de toutes mes supplications, il fit continuellement des grimaces qui compliquèrent la tâche de Monsieur Choris (Kotzebue, [1821] 2017: 187).

Como no podía ser de otra manera, Choris comparte con el lector su sorpresa al ver la ropa elegida por el monarca para el retrato y, aunque no logra convencerle de que cambie de atuendo, finalmente lo dibuja con su abrigo negro:

[...] que l'on juge de ma surprise, en voyant ce monarque se pavaner dans un vêtement de matelot ; il avait un pantalon bleu, un gilet rouge, une chemise blanche propre, et une cravate de soie jaune. Je le priai de changer de costume, il refusa absolument, et insista pour être peint comme il était vêtu. Dans la planche, il est représenté avec son manteau noir (Choris, [1822] 2008: 82).

Y Chamisso ([1836] 1991: 184) no solo alude a la buena acogida de este retrato por parte de todos, sino que desvela que Choris tuvo que modificar el dibujo inicial, en el que el rey aparecía junto a una mujer de clase media. Cuenta, asimismo, cómo al año siguiente, en Manila, encontraron réplicas chinas, de las que trajeron a Europa un ejemplar.

Recordemos que, desde una perspectiva editorial e, incluso, política, el relato de viajes es ya un género consolidado y, como tal, asimilado a la iconografía que lo acompaña¹⁷. Los dibujos y las acuarelas pueden desempeñar una función meramente ilustrativa o, como es el caso de la expedición que nos ocupa, dar a conocer, pueblos, costumbres, paisajes o tierras lejanas y desconocidas. Al igual que sucede con el contenido textual, el proceso de selección de lo que merece ser dibujado cobra una especial relevancia, pues en él intervienen criterios políticos, científicos o estéticos que, dicho sea de paso, no son excluyentes entre sí. A medida que las técnicas utilizadas para reproducir imágenes se perfeccionan estas adquieren un progresivo protagonismo, hasta el punto de suplir, en muchas ocasiones, la palabra del relator. En este contexto, el interés por descubrir nuevos pueblos «sauvages» parte, por lo general, de una óptica etnocentrista. Y es desde esta mirada desde la que se interpreta su grado de civilización, que se lleva a cabo, fundamentalmente, a partir de la representación visual de sus costumbres y de su vestido.

5. La función didáctica de los relatos

5.1. Conocimiento de primera mano y recurso a léxico extranjero

Un rasgo inherente al relato de viajes y que está, por otro lado, estrechamente vinculado a lo expuesto en los apartados anteriores, es la intención didáctica, que, partiendo de la premisa horaciana *utile dulci*, determina la escritura del viaje. Este propósito se pone de manifiesto en la insistencia de los autores en la veracidad de lo contado, para lo cual se apoyan en el conocimiento de primera mano —a través de fórmulas del tipo *j'ai entendu dire, j'ai vu, nous avons remarqué, on me raconta*, etc.— que refuerzan con la incorporación de léxico extranjero. En ocasiones, las voces están acompañadas de una breve explicación, especialmente en su primera aparición; otras veces, se integran en el discurso normalizando, de este modo, su uso y conservando su carácter foráneo e, incluso, es posible encontrar transcrita su pronunciación. La razón de la presencia de estos vocablos obedece, por un lado, a la imposibilidad de describir una realidad que carece de equivalente en la lengua de llegada; por otro, al beneficio que dichos términos pueden aportar a los que emprenden el mismo viaje (G. de Uriarte, 2006: 109). Este recurso aporta al texto, bien es cierto, un innegable color local, pero también lo identifica como perteneciente a un género literario claramente definido. En este sen-

¹⁷ Ello no es óbice para que siga siendo cuestionado hasta bien entrado el siglo XX «parce qu'il prétendait confondre l'auteur et le narrateur, d'une part ; parce qu'il semblait exprimer la réalité du monde plutôt que l'art de l'écrivain, d'autre part» (Venayre, 2012: 457).

tido, las alusiones a la importancia del conocimiento de otras lenguas para poder comunicarse con otras gentes o, en su defecto, a la necesidad de un intérprete, son recurrentes. Chamisso ([1836] 1991: 96) que, además de hablar con fluidez en francés, posee nociones de español¹⁸, recuerda la anécdota relativa a la confusión entre el aceite y el vinagre que Choris quiere pedir durante la celebración de un banquete en Chile. O Kotzebue ([1821] 2017: 297) reconoce, en Siberia –«Je ne connaissais pas assez la langue»– su dificultad para comprender la emoción de sus habitantes al escuchar las palabras de Kadu, un joven originario de las islas Carolinas que desea formar parte de la tripulación y con el que el trato, como es lógico, resulta difícil.

5.2. Remisiones a otros relatos de viaje

En la misma línea, las numerosas remisiones a los relatos de viaje publicados hasta entonces son una muestra más del carácter utilitario y veraz de estas crónicas. Dichas remisiones no solo constituyen una valiosa fuente de información, sino que, a menudo, son utilizadas para rebatir o completar hechos más o menos trascendentales. El primero de los ejemplos que vamos a comentar nos lo proporciona Choris (1826: 15) cuando refiere que, desde la visita de La Pérouse a las costas de Chile, las mujeres han cambiado la vestimenta representada en el *Atlas* de su relato por otra tan elegante como la de las europeas. En cuanto a Kotzebue ([1821] 2017: 69), en el pasaje relativo a la escala, ya mencionada, en la Isla de Pascua, toma como referencia a Lapérouse para hacer comparaciones y valoraciones personales. Tras una rápida descripción física, considera que sus habitantes son felices con su destino y que no les falta el alimento, pues se dedican a la agricultura. Sin embargo, presupone que las semillas que el navegante entregó no fructificaron¹⁹, al igual que duda de que las ovejas y cerdos que el navegante había dejado se reprodujeran. Concluye afirmando que, con excepción de la desaparición de las misteriosas estatuas, no se ha producido cambio alguno desde entonces (Kotzebue, [1821] 2017: 69).

5.3. Recomendaciones y digresiones

Este objetivo formativo explica, igualmente, el hecho de que abunden las recomendaciones dirigidas tanto a otros navegantes como al lector común. De orden técnico para los primeros e informativas o peculiares para el segundo. Así, Kotzebue ([1821] 2017: 52) aconseja pasar por la isla Sainte-Catherine y no por Río de Janeiro para alcanzar el Cabo de Hornos, ya que los alimentos son más baratos y el clima, mejor. Y durante la estancia en Chile, tiene ocasión de compartir el mate con un número elevado de personas–«[...] si difficile que ce fût pour moi de combattre un certain dégoût, étant à peu près la vingtième personne à têter le tuyau» (Kotzebue, [1821]

¹⁸ Concretamente, Chamisso ([1836] 1991: 100-101) afirma que aprendió español para poder leer *El Quijote*.

¹⁹ Para validar este hecho, Kotzebue ([1821] 2017: 69) indica las páginas del relato de La Pérouse donde se detallan los vegetales y los árboles frutales que se plantaron.

2017: 59)–, de ahí que sugiera tocar la bombilla tan solo con los dientes. Advierte, además, sobre el consumo de vino local, ya que se mezcla con una hierba que provoca un estado de inconsciencia que algunas personas aprovechan para robar a los extranjeros (Kotzebue, [1821] 2017: 61).

A esto se añaden las valoraciones y observaciones personales en las que la comparación con el mundo conocido o con ideas preconcebidas es inevitable. Si bien los autores coinciden en defender el progreso de la civilización, consideran que los indígenas son felices con su destino y comentan una cierta relajación moral llegando, incluso, a opinar sobre cuestiones menores tales como su preferencia por las mujeres de tez clara o el gusto excesivo de algunas de ellas por los abalorios.

Con frecuencia, muchas de estas reflexiones adoptan la forma de extensas digresiones que interrumpen la narración y dan protagonismo a la voz del relator que, con mayor o menor convencimiento, solicita indulgencia: «Je demande pardon de cette digression» (Chamisso, [1836] 1991: 107); «J'espère que l'on me pardonnera ces détails sur un roi [...]» (Choris, [1822] 2008: 105); «Que l'on me pardonne ce joyeux intermède. J'en viens maintenant à Radack et à ses habitants» (Chamisso, [1836] 1991: 191). Si bien una de las principales funciones de estas digresiones es la de rellenar vacíos en la cronología del viaje –«Comme je n'ai rien à rapporter de cette traversée, j'insérerai ici quelque chose qui n'est pas encore venu sous ma plume» (Chamisso, [1836] 1991: 153), «Avant de quitter Unalaska, je voudrais faire part du récit de Monsieur Kriukof sur l'île nouvellement apparue» (Kotzebue, [1821] 2017: 331)–, el narrador no está dispuesto a servirse de ellas a cualquier precio. De ahí la negativa a dar información argumentando que, bien carece de interés, bien ya es sobradamente conocida: «Notre voyage jusqu'à Plymouth [desde Copenhague] était ennuyeux. Il y avait rarement bon vent et il ne se passa rien qui puisse intéresser le lecteur. Aussi, je me permets de continuer mon récit de l'arrivée en Angleterre» (Kotzebue, [1821] 2017: 40), «Une description de Ténériffe serait superflue et n'impliquerait que des répétitions, tant les voyageurs qui ont déjà décrit cette île sont nombreux. En outre, notre séjour là-bas fut trop court pour pouvoir faire des remarques intéressantes» (Kotzebue, [1821] 2017: 46). Las remisiones a determinados acontecimientos históricos o a cuestiones geográficas, náuticas o étnicas, entre otras, no hacen sino subrayar la posibilidad pedagógica de la digresión, que no se limita a ser un mero divertimento gratuito (Montalbetti & Piegay-Gros, 1994: 21).

6. Conclusiones

Con este rápido acercamiento a los testimonios escritos de una de las expediciones marítimas más relevantes del siglo XIX hemos pretendido demostrar que la multiplicidad de enfoques en torno a una misma realidad no solo favorece su interpretación, sino que desvela aspectos y matices que quedarían ocultos bajo un planteamiento único. Constatamos que, a pesar del tiempo transcurrido entre las distintas ediciones,

los textos están conectados entre sí y establecen un diálogo que reorganiza y actualiza la información. Un diálogo del que no se excluye al lector, compañero de un viaje que se pretende útil, instructivo y ameno, para lo que se utilizan diferentes recursos literarios y visuales y donde la relación jerárquica tradicional, según la cual el texto prevalece sobre la imagen, queda aquí desmontada.

Los cuatro relatos analizados presentan, como es lógico, diferencias significativas, pero, también, poseen muchos elementos en común. Todos ellos satisfacen las expectativas del lector familiarizado con este tipo de escritura, que descubre en estas páginas nuevos pueblos, costumbres, anécdotas y recomendaciones de todo tipo. A pesar de sus responsabilidades como capitán de la expedición, Kotzebue logra adoptar un tono intimista, permitiendo que la emoción aflore en la narración. Una emoción que Choris traslada a sus numerosas láminas y que convive con la reflexión madura en Chamisso. El resultado final es, sin lugar a dudas, una percepción más rica, matizada y compleja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARRÉ, François (2010): «La découverte d'îles tropicales de l'océan Pacifique par les Russes entre 1800 et 1850», in Olivier Sevin, Jean-Louis Chaléard & Dominique Guillaud (ed.), *Comme un parfum d'îles. Florilège offert à Christian Huetz de Lemps*. París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 175-187.
- CHAMISSO, Adalbert von (1991): *Voyage autour du monde 1815-1818*. Traducción del alemán de Henri-Alexis Baatsch; prefacio de Jacques Brosse. París, José Corti. [ed. orig., 1836].
- CHORIS, Louis (1826): *Vues et paysages des régions équinoxiales, recueillis dans un voyage autour du monde, avec une introduction et un texte explicatif*. París, Paul Renouard.
- CHORIS, Louis (1827): [Louis Choris annonce son départ pour l'Amérique]. Carta manuscrita del 16 de febrero de 1827 dirigida a la Société de Géographie de París. URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b108692854#>.
- CHORIS, Louis (2008): *Voyage dans le Pacifique (1815-1818). Illustrations de Louis Choris*. Prefacio de Stéphane Martin. París, Chandeigne. [ed. orig., *Voyage pittoresque autour du monde, avec des portraits de sauvages d'Amérique, d'Asie, d'Afrique et des îles du Grand Océan ; des paysages, des vues maritimes, et plusieurs objets d'histoire naturelle*. París, Firmin Didot, 1822].
- EYRIÈS, Jean-Baptiste & Conrad MALTE-BRUN (1829): «Notice des travaux de la Société de Géographie, pendant l'année 1828, lue à la séance publique du 5 décembre, par M. de Larénaudière, secrétaire-général de la comission centrale». *Nouvelles annales des voyages, de la géographie et de l'histoire*, XI, 109-122. URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k69806n/f113.item>.

- G. DE URIARTE, Cristina (2006): *Literatura de viajes y Canarias. Tenerife en los relatos de viajeros franceses del siglo XVIII*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- G. DE URIARTE, Cristina (2018): «Algunas consideraciones sobre la función de los prefacios en los relatos franceses de viaje del siglo XIX». *Cédille, revista de estudios franceses*, 14, 245-262. URL: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/19232>.
- GENETTE, Gérard (1987): *Seuils*. París, Seuil.
- GUYOT, Alain & Roland LE HUENEN (2006): *L'itinéraire de Paris à Jérusalem de Chateaubriand. L'invention du voyage romantique*. París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne.
- HAMY, Ernest Théodore (1906): «Le second voyage et la mort au Mexique de Louis Choris, peintre et naturaliste, correspondant du Muséum (1827-1828)». *Bulletin du Muséum d'histoire naturelle*, 12: 6, 353-357. URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k310506n.texteImage>.
- KOTZEBUE, Otto von (2017): *Le voyage du Rurik. L'expédition Romanzov à la découverte du Pacifique : 1815-1818*. Traducción [del alemán] de Marc Delpech. Besançon, La Lanterne magique. [ed. orig., 1821].
- LAFOND, Gabriel (1840): *Quinze ans de voyages autour du monde*. París, Société des publications cosmopolites, 2 vol.
- MONTALBETTI, Christine & Nathalie PIEGAY-GROS (1994): *La digression dans le récit*. París, Bertrand-Lacoste.
- OLIVER FRADE, José M. & Alberto RELANCIO MENÉNDEZ [ed.] (2007): *El descubrimiento científico de las Islas Canarias*. La Orotava, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- REQUEMORA-GROS, Sylvie & Loïc P. GUYON [dir.] (2012): *Image et voyage. De la Méditerranée aux Indes*. Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence (col. Textuelles. Écritures du voyage).
- ROUCH, Jules (2004): «Les explorations des océans et des continents de 1815 à nos jours». *Les explorateurs. Des pharaons à Paul Émile Victor*. París, Robert Laffont (col. Bouquins), 845-1018.
- SIMON SCHUHMACHER, Lioba (2017): «“Sin embargo, alegres y curiosos”: impresiones y reflexiones de Adelbert von Chamisso en su Escala en Tenerife (1815)». *Cuadernos Jovellistas*, 11, 121-134.
- VENAYRE, Sylvain (2011): «La presse de voyage» in Dominique Kalifa, Philippe Régnier, Marie-Ève Thérenty & Alain Vaillant (dir.), *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIX^e siècle*. París, Nouveau Monde, 465-480.
- VENAYRE, Sylvain (2012): *Panorama du voyage (1780-1920)*. París, Les Belles Lettres.